

LIZANDRO CHAVEZ ALFARO

Entrevista con el Escritor

por Margarita García F.

En *Trágame tierra* (Editorial Diógenes) el tema principal es el conflicto entre dos generaciones nicaragüense enajenadas por la historia que las ha determinado. Los personajes jóvenes, Pineda y Barrientes se rebelan contra todo a lo que sus padres han estado unidos o asociados y que para los hijos resultan detestables, deprimentes o vergonzosos. En cierta manera, los hijos desean reunificarse.

—¿Usted ha escrito poesía?, lo digo por su manejo del idioma.

Sí, efectivamente. Durante muchos años me interesé particularmente, por la poesía y publiqué aquí mismo en México dos libros de poemas: en 1950 el que lleva el título de *HAY UNA SELVA EN MI VOZ*, luego, en 1954, otro con el nombre de *ARQUITECTURA INUTIL*, y todavía escribí un tercero, que ya se quedó sanamente guardado.

—En *Trágame tierra*, ¿cuál es la función de personaje que usted bautizó como “poeta descalzo”?

Lo que pretendí con este “poeta descalzo” fue hacerlo actuar dentro del contexto de la novela en

una tarea de coro, semejante a la del coro clásico. Un personaje, una figura que interviene irregularmente para comentar, para anticipar acontecimientos muchas veces, para lamentarse de ciertas situaciones. Trata de reunir todos los atributos del coro.

—¿Y las constantes referencias a Sandino?

Bueno, pienso que si esto acontece en Nicaragua es inevitable la figura, la memoria de Sandino. Sobre todo cuando están de por medio, están a discusión o hay personajes movidos por ciertos elementos históricos. Por supuesto que Sandino en la mentalidad de las jóvenes generaciones nicaragüenses es un elemento determinante, inevitable. Un elemento presente en todo ser consciente, y que en la actuación pública y en la misma vida privada de muchos jóvenes es un factor determinante.

Además reconocen en Sandino algo que puede proyectarlos dentro de Nicaragua y fuera de Nicaragua. De manera que tiene muchas dimensiones este símbolo, y por lo tanto actúa con gran fuerza.

—¿Dentro de cuál corriente de la latinoamericana sitúa usted su novela?

Creo que esta novela participa de cierto compromiso político, por un lado, y por otro también participa de eso que se ha dado en llamar realismo

mágico. Creo que en su oportunidad aparecen las dos actitudes, o las dos corrientes como dice usted.

—¿En CA hay un grupo de escritores jóvenes interesados en renovar la literatura?

Sí, por supuesto. Hay un buen grupo de gente dispersa en todo lo que es el istmo centroamericano, trabajando empeñosamente, recibiendo todo el impacto novelístico que llega desde fuera, y empeñados en incorporarse de la mejor manera a esto que acontece en la literatura y particularmente la narrativa latinoamericana.

—¿Por qué ha publicado todas sus obras fuera de su país?

Es que yo vivo en México desde hace bastantes años. He salido por algunas temporadas pero siempre he vuelto a México.

He regresado a Nicaragua, pero prácticamente en plan de visita.

—¿Y en Nicaragua se conoce su obra?

Sí, sobre todo los jóvenes nicaragüenses han leído noticias, han leído los cuentos que salieron publicados por la Casa de las Américas, en 1963, y alguno que otro poema esporádicamente he publicado en los periódicos nicaragüenses.

—Usted se acerca más al estilo de Alejo Carpentier, porque según he notado al leer *Trágame Tierra*, utiliza muy poco el diálogo. ¿Es así?

Sí, efectivamente. Primero porque creo que la novelística debe fundarse en una explotación del habla viva, creo también que ante todo es el escritor el que debe responsabilizarse de principio a fin en la novela, en cuanto al lenguaje utilizado. Debe en muchos casos hasta servir diríamos de intérprete a los personajes, si es necesario prestándoles sus palabras para permitirles que se expresen con mayor claridad, con mayor profundidad o con mayor extensión.

—¿Por qué los escritores latinoamericanos en general prestan tanta atención a la naturaleza que los rodea?

Creo que siempre es un factor que está determinando las actitudes o las relaciones de los personajes. Eso por una parte. Por otra creo que esa idea de que los escritores latinoamericanos recurren constantemente a grandes descripciones de la naturaleza tal vez se deba a que es más perceptible o estamos más sensibilizados a una descripción del medio natural que del medio ciudadano.

Los novelistas latinoamericanos que están abordando el problema continental desde el punto de vista ciudadano también recurren constantemente a las descripciones del medio ambiente, pero nos resultan novedosas o por una falta de costumbre no las percibimos como descripciones de este ambiente. Es decir, volviendo a esto de que el medio ambiente, todo lo circundante está constantemente determinando situaciones y actitudes, lo veo claramente en el caso de *CIENTOS AÑOS DE SOLEDAD*. Habíamos casi renegado de la selva como elemento novelístico dentro de la literatura hispanoamericana, es más hasta creíamos que la selva es un elemento liquidado después de *LA VORAGINE*. Sin embargo, en *CIENTOS AÑOS DE SOLEDAD* la selva vuelve a presentarse como implicación constante —directa o indirecta— de todo lo que acontece en Macondo, el gran personaje es la selva, invisible pero presente siempre.

—¿Y en *Trágame Tierra* el medio también es muy importante?

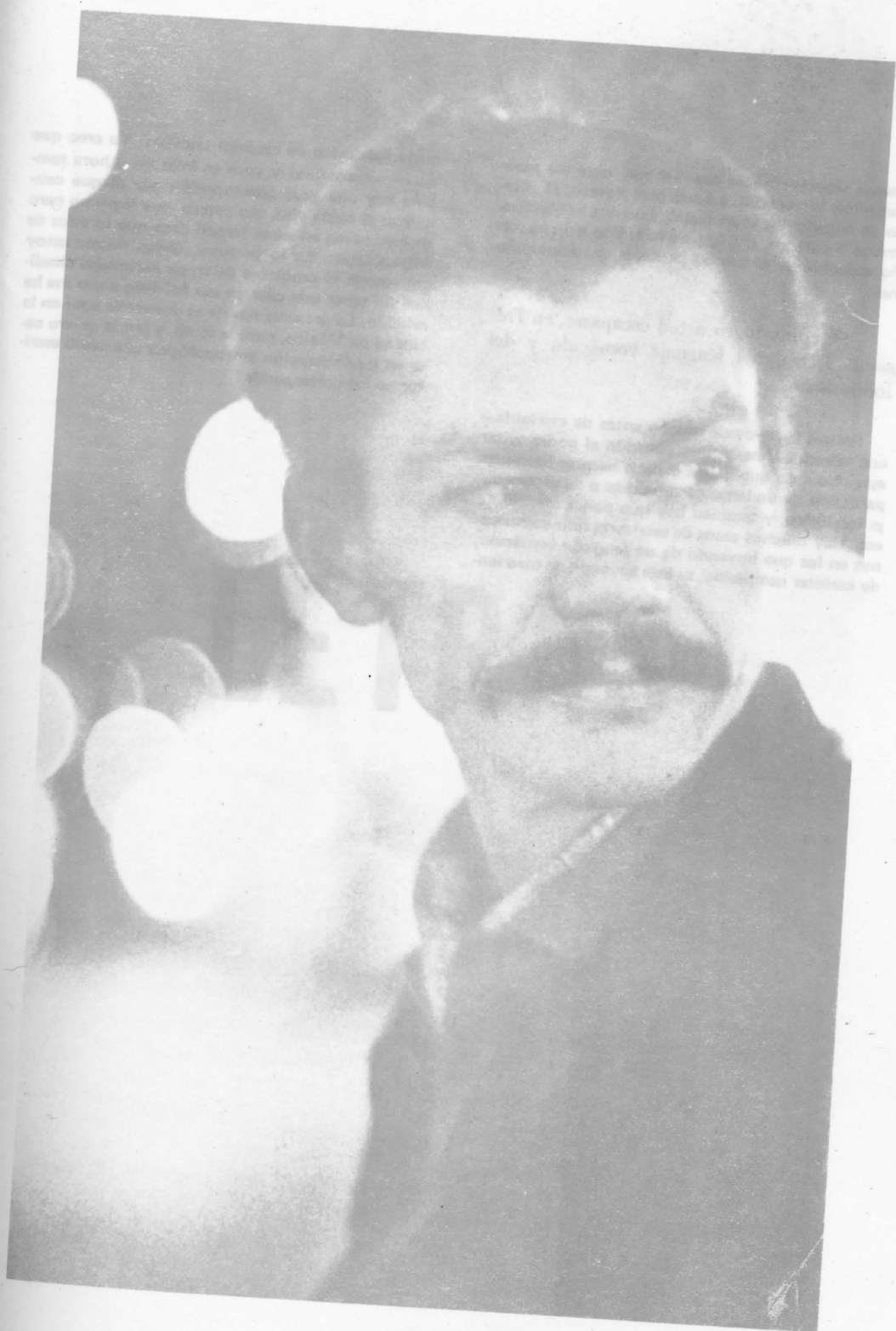
Sí. No es propiamente una novela campirana, o de campesinos. Pero en un país escasamente poblado, donde gran parte del territorio todavía está dominado por elementos naturales es permisible, es consecuente que los personajes se muevan durante grandes periodos por estas zonas rodeadas de selva, o de agua. Nicaragua, por ejemplo, es agua tercera parte del territorio. Imagínese usted si va a ser fácil evitarlo.

—¿Y no hay interés por la novela urbana entonces, o por la corriente subjetiva?

Sí, también, ¿Se refiere usted a los escritores centroamericanos?

—Particularmente a los nicaragüenses.

Sí, claro. Hay mucha gente que está deliberada-



mente separándose de eso. Tal vez hasta esa preocupación los conduzca hasta otro exceso, el exceso de negarlo que es en realidad, lo que es objetivamente Nicaragua, o CA, para reducirlo a un pequeño aspecto, como son las ciudades centroamericanas.

—¿Y cómo logró usted escaparse, en *Trágame Tierra*, del lenguaje vernáculo y del folklorismo?

Porque fue —desde mucho antes de escribirla— una necesidad, hasta una obsesión el poder evitar esto. No creo que pueda o deba hacerse literatura partiendo de un lenguaje vernáculo o de un lenguaje folklórico, y también hay que poner atención a eso. Hay muchos casos de escritores latinoamericanos en los que huyendo de un lenguaje vernáculo, de carácter campesino, se está cayendo en otro len-

guaje folklórico de carácter citadino. Yo creo que da lo mismo: uno y otro es folklore. Ahora también hay una gran preocupación por dizque conquistar el habla viva, eso parece muy legítimo pero en otro nivel, en otras tareas: creo que es tarea de antropólogos. En lo personal, ahora mismo estoy enfrentado al problema de tratar personajes citadinos sin tener que caer en ese folklore a que me he referido. La próxima novela se desarrolla aquí en la ciudad de México, pero le temo, y jamás quiero caer en esa indagación antropológica que como escritor no me corresponde.